



EL CHICO DE LA ESTRELLA, de José Lupiáñez

Port Royal Ediciones
Colección: Narrativa
Fecha de publicación: 2012
240 páginas
ISBN 978-84-96914-16-2

AMOR Y MUERTE EN LA NARRATIVA DE JOSÉ LUPIÁÑEZ

Es frecuente que los narradores se inicien como poetas y al poco tiempo se pasen al cuento y la novela. En el caso de Lupiáñez, este fenómeno ha sido muy tardío. Fiel a la musa lírica durante su ya larga y brillante trayectoria literaria, ha publicado su primer relato —*El milagro de los peces*— en un libro colectivo de *Cuentos para Granada* (Madrid 2011) y su primer libro de narraciones —*El chico de la estrella*— en agosto de este mismo año. De las seis historias que contiene el libro, cuatro están escritas en primera persona y dos son obra de un narrador omnisciente. Este hecho implica que el libro tiene mucho que ver con la vida de su autor y que una buena parte de lo narrado se basa en recuerdos personales de su infancia y adolescencia. Llama la atención que la prosa de Lupiáñez tiene un ritmo de armoniosa sencillez y que su estilo rehuye efectos de lenguaje más o menos barrocos. La poesía está en el fondo.

El tema de la muerte aparece varias veces en la obra. *Regina y el vértigo de la eternidad* es un cuento consagrado a este asunto. La protagonista es una mujer que ha perdido a su marido y a su hijo en un accidente de automóvil. A partir de ese horrible e inesperado suceso, la viuda se pasa la vida ordenando los objetos y fotos que pertenecieron a sus queridos difuntos. Cuando los tiene ordenados, los vuelve a ordenar con otro criterio en un proceso que le recuerda al narrador la tela de Penélope. Obsesionada por su propia muerte, decide adquirir un ataúd para cuando ésta se produzca. Con ese propósito, visita la Funeraria el Tránsito, lo que permite a Lupiáñez mostrarnos diferentes tipos de féretros de atractivos nombres como el Victoria, el Triunfo, el Aurora y el Excelsior Plus. Este último, «en cedro de primera categoría, con forro acolchado de seda natural y cojín especial de pluma de oca para reposar la cabeza» es el que elige Regina (creo que nosotros hubiéramos hecho lo mismo).

En el último relato se nos presenta otra muerte, pero esta vez se trata del jefe de una pandilla de adolescentes, que había sido destronado por el protagonista de la historia, es decir, el llamado Chico de la Estrella, que olvidando rivalidades, es el único de la banda que se atreve a dar el pésame a la familia y a ver al muerto en su ataúd. Es impactante la escena en que los amigos, impresionados por la primera muerte de uno de ellos, preguntan al Chico si ha visto al difunto.

En *Don Siro* la muerte muestra a los niños su cara más espantosa: El suicidio: Un día, el niño narrador se asoma a su ventana y se pega un susto al ver la cara de su maestro en la de enfrente. Don Siro era un preceptor severísimo que imponía castigos muy crueles y, claro, el niño siente que tenerlo de vecino puede implicar tenerlo encima incluso fuera de clase. Pero en la vida de don Siro, como en la de otros personajes del libro, hay un secreto que sus alumnos acaban por descubrir. Don Siro tiene una novia mulata que trabaja en la Base norteamericana. La relación no marcha bien y una noche un ruido tremendo despierta al niño. El maestro se ha pegado un tiro.

El tema del amor y sus efectos aparece en varios cuentos, pero sobre todo en *Don Siro*, según hemos visto, en *El secreto* y en *El Chico de la estrella*. En los tres casos se trata de pasiones devastadoras, sobre todo en el caso de Don Siro quien, víctima de un amor desgraciado, cambia su conducta severísima por una actitud permisiva y de abandono que sorprende a sus discípulos.

En *El secreto* el narrador describe con muy acertados matices los síntomas de un amor adolescente que surge a primera vista. En la conciencia del amante, la amada, Rocío, es un ser angélico, pero, a la vez, un hermoso cuerpo femenino de trece años que despierta su sensualidad. Poco a poco los escauceos amorosos se van haciendo más intensos y acaban «en un beso impulsivo y fantástico». Pero la muchacha tiene un secreto problema físico que el enamorado contribuye a curar. Lo más

importante del cuento es que Rocío no perdona a su enamorado que haya descubierto su secreto y en lugar de sentirse agradecida, termina la relación.

El Chico de la estrella debe su título a una característica fisonómica del protagonista, «un muchacho ...de tez morena, con el pelo negro y abundante, y unos ojos muy sabios: verdes, malignos, luminosos. En su mejilla izquierda luce un pequeño lunar con forma de estrella a la altura del pómulo». El Chico es otro caso de primer amor adolescente que no pasa de un apasionado platonismo. Nuri, la amadísima, nunca se entera de la pasión que ha inspirado en el Chico. Se casa con un apuesto gringo de la Base y cuando regresa de la luna de miel enseña su niño recién nacido a sus amigos del barrio, entre los cuales se encuentra el Chico. Este se queda atónito cuando ve que el niño tiene sus mismos ojos y el mismo lunar con forma de estrella en la mejilla izquierda. Y por si fuera poco, Nuri y u joven esposo se van a vivir a Texas, el estado de la bandera con la estrella solitaria.

Todo esto y mucho más puede el amor en la realidad y en los cuentos de Lupiáñez, donde una muchacha sonámbula es devuelta a su casa varias noches por alguien que la ama en secreto sin que ella se despierte. O bien una gitana vieja da a un muchacho enamorado una receta naturista que cura unas verrugas a su amada, lo que no habían conseguido los médicos. Hay en la obra personajes que tienen sueños premonitorios que se cumplen y sucesos reales que parecen mágicos. El mejor ejemplo de esto último es el primer relato en que unos niños pescan peces de colores y los venden vivos a los vecinos. Al poco tiempo, las acequias y lagunas del pueblo se llenan de peces de colores, lo que parece un milagro pero no lo es.

Excepto *Regina y el vértigo de la eternidad* todos los cuentos reflejan la infancia y adolescencia del narrador que nos cuenta sus historias con amorosa nostalgia de poeta. El mundo de los juegos infantiles y las ilusiones de los jóvenes conmueven al lector. Es un mundo pequeño en el resuenan los sucesos del entorno histórico: El relato del abuelo que cuenta al nieto su experiencia de preso en la cárcel de los sublevados durante la guerra civil; el asesinato de Kennedy, del que se entera el niño comiendo pilongas; la llegada de la televisión. Es la vida con sus tristezas y sus alegrías que el niño vive con pasión y el narrador adulto recuerda con mucho amor. Pero a esa infancia casi siempre hermosa o por lo menos apasionante, Lupiáñez le inserta un contrapunto de horror para que su libro se parezca más a la realidad que vivimos. El relato se llama sarcásticamente *El imperio de César* que es el nombre del protagonista, un pobre niño anormal a quien su padre mantiene encadenado en el suelo de su habitación para que no cometa atrocidades. Es el cuento más impactante de la colección y tiene tal potencia expresionista que yo puedo visualizarlo mientras escribo estas líneas.

En fin, como los otros comentaristas del libro, los ilustres escritores Antonio Enrique y Francisco Gil Cravioto, felicitamos a Lupiáñez por esta su admirable primera salida al campo del relato, pero, aconsejándole, a la vez, aunque no creo que haga falta, que no deje olvidada la lira en el ángulo oscuro de un rincón.

© José López Rueda